



Paola Andrea Salazar Valencia
Ana Cristina Galvis Galvis
Claudia Orly Escudero
Jessica Marín Ospina
Andrés Felipe Parra Perea

Ruralidad y calidad de vida: un análisis a través de la percepción comunitaria

SE
SelloEditorial
UNICATÓLICA

© Salazar, Paola Andrea

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium – UNICATOLICA, 2023. Cali. Colombia

pp. 70. 17x23 cm

Incluye referencias bibliográficas

e-ISBN: 978-628-95384-9-6

Primera edición / diciembre de 2023

Palabras Clave: 1. Economía rural. 2. Desarrollo rural -- 3. Desarrollo industrial 4. Cambio social

Ficha de Catalogación: 307.72 cd 22 ed.

SI615

© **Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium – Unicatólica Cali**

www.unicatolica.edu.co

Carrera 127 No 12-459 Campus Pance
Cali - Colombia

Canciller

Mons. Luis Fernando Rodríguez Velásquez

Rector

Pbro. William Antonio Correa Pareja

Vicerrectora académica

María Isabel García

Editor Sello Editorial

Duvan F Peña Benítez

Gestión Editorial

Unicatólica Cal

Diagramación y Diseño

Universidad Pontificia Bolivariana

Corrección de Estilo

Universidad Pontificia Bolivariana

Autores

© Salazar Valencia, Paola Andrea

© Galvis Galvis, Ana Cristina

© Orly Escudero, Claudia

© Marín Ospina, Jessica

© Parra Perea, Andrés Felipe

Contenido

Resumen	6
Abstract.....	7
Introducción.....	9
Parte I.	
Analizando el contexto del problema	13
Parte II.	
Exploración teórica en organizaciones comunitaria rurales..	23
Parte III.	
Resultados: Hallazgos clave	44
Conclusiones.....	57
Referencias	59
Acerca de los autores	67

Lista de tablas

Tabla 1. <i>Incidencia de pobreza multidimensional según sexo (jefe de hogar)</i>	18
Tabla 2. <i>Dimensiones de la calidad de vida propuestas por Verdugo, Arias, Gómez y Schalock (2009)</i>	30
Tabla 3. <i>Estadísticos de Índices de Calidad de Vida</i>	47
Tabla 4. <i>Clasificación de índices de calidad de vida según escala GENCAT</i>	48
Tabla 5. <i>Test de normalidad para los índices de calidad de vida</i>	49
Tabla 6. <i>Estadísticos de dimensiones de calidad de vida</i>	52
Tabla 7. <i>Indicadores de regresión simple</i>	53
Tabla 8. <i>Grupos de edad de acuerdo al Ministerio de Salud y Protección Social</i>	54
Tabla 9. <i>Índice de Calidad de Vida según grupo de edad</i>	54

Lista de figuras

Figura 1. Índices de calidad de vida por persona.....	47
Figura 2. Clasificación de los índices de Calidad de Vida	48
Figura 3. Diagrama de caja y bigotes para índices de calidad de vida	49
Figura 4. Percentiles de calidad de vida por persona	50
Figura 5. Diagramas de caja y bigote para las dimensiones de calidad de vida	52
Figura 6. Diagrama de dispersión edad vs Índice de calidad de vida	53
Figura 7. Biplot grupo de edad vs nivel de calidad de vida.....	55

Resumen

La percepción que tiene cada individuo sobre su vida incide de manera positiva o negativa en el discernimiento de su propia existencia. El objetivo del estudio fue evaluar la percepción de la calidad de vida en habitantes de la Ecoaldea Nashira, comunidad rural, mediante la aplicación de la encuesta GENCAT. El análisis resalta dos dimensiones que mostraron significancia positiva en el estudio: autodeterminación e inclusión, mientras que se destacan dos dimensiones con percepción negativa: bienestar físico y el bienestar material. Para mejorar la calidad de vida en la comunidad Nashira, se deben abordar las diferentes dimensiones de manera integral, procurando que las personas tengan acceso a servicios de salud, oportunidades económicas, autonomía personal y un sentido de comunidad sólido.

Palabras clave: Calidad de Vida, GENCAT, Percepción, Ruralidad

Abstract

*T*he perception that each individual has about their life has a positive or negative impact on the discernment of their own existence. The objective of the study was to evaluate the perception of quality of life in inhabitants of the Nashira Ecovillage, a rural community, through the application of the GENCAT survey. The analysis highlights two dimensions that showed positive significance in the study: self-determination and inclusion, while two dimensions with negative perception stand out: physical well-being and material well-being. To improve the quality of life in the Nashira community, the different dimensions must be addressed comprehensively, ensuring that people have access to health services, economic opportunities, personal autonomy and a sense of solid community.

Keywords: Quality of Life, GENCAT, Perception, Rurality

Introducción

Las Naciones Unidas establecieron en 2015 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), afirmando que la erradicación de la pobreza debe ir de la mano de estrategias que fomenten el crecimiento económico y aborden una serie de necesidades sociales como la educación, la sanidad, la protección social y las perspectivas de empleo, al tiempo que se combate el cambio climático y se protege el medio ambiente. En este sentido, los ODS identifican una mirada integral orientada hacia la construcción de un mejor futuro, siendo estos: 1) Fin de la pobreza; 2) Hambre cero; 3) Salud y bienestar; 4) Educación de calidad; 5) Igualdad de género; 6) Agua limpia y saneamiento; 7) Energía asequible y no contaminante; 8) Trabajo decente y crecimiento económico; 9) Industria, innovación e infraestructura; 10) Reducción de las desigualdades; 11) Ciudades y comunidades sostenibles; 12) Producción y consumo responsable; 13) Acción por el clima; 14) Vida submarina; 15) Vida de ecosistemas terrestres; 16) Paz, justicia e instituciones sólidas y 17) Alianzas para lograr los objetivos (Naciones Unidas, 2015).

Los ODS, tales como fin de la pobreza y el hambre cero, se convierten en pilares en América Latina y el Caribe debido a que recuperan un papel muy importante en la agenda social mundial. La meta expresada en el ODS 1: Hambre cero, refleja un carácter

creciente entre las personas en condiciones socioeconómicas vulnerables, en particular de las población infantil, adolescentes, jóvenes y mujeres (reconociendo en ésta última con mayor grado de vulnerabilidad) que viven principalmente en áreas rurales, y las personas que pertenecen a los pueblos indígenas y a poblaciones afro descendientes, siendo así, que tanto la pobreza como el hambre que precede a ella, son dos elementos latentes en la fundamentación de estructuras económicas comunitarias.

De acuerdo con los ODS, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el Desarrollo Humano contempla tres dimensiones básicas: 1. Salud: una vida larga y saludable; 2. Educación: el acceso al conocimiento y 3: Ingresos: que permitan un nivel de vida digno (UNDP, 2015). Sin embargo, muchos autores coinciden con aseverar que el desarrollo humano va mucho más allá de estas dimensiones, incluyendo entre otras, sostenibilidad ambiental, libertad e igualdad (Salas- Bourgoïn, 2014).

El desarrollo humano pretende mejorar la calidad de vida, pues se relaciona directamente con el grado de satisfacción que la persona tiene sobre su condición física, económica, su estado emocional, su vida familiar, amorosa y social, así como con el valor que le otorga a su propia vida. En este sentido, es preciso aclarar que la calidad de vida “es equivalente a la suma de los puntajes de las condiciones de vida objetivamente medibles en una persona, tales como salud física, condiciones de vida, relaciones sociales, actividades funcionales u ocupación” (Urzúa y Caqueo 2012).

Por tanto, desde esta perspectiva el nivel de calidad de vida percibido por un individuo estaría fuertemente modulado por los procesos cognitivos vinculados a la evaluación que la persona realiza tanto de sus condiciones objetivas de vida, como del grado de satisfacción con cada una de ellas. Como se puede evidenciar, las definiciones establecidas por los autores a partir de la revisión sistemática de conceptos son múltiples y no existen criterios únicos para definir la calidad de vida, sin embargo, emergen conceptos comunes en todas las definiciones como lo son los conceptos de

bienestar, satisfacción, multidimensional, subjetivo/objetivo, que parecen dar un marco común a la diversidad de definiciones.

Por otro lado, la Organización Mundial del Trabajo, en las zonas rurales de América Latina y el Caribe (ALC) viven más de 123 millones de personas, de las cuales 50 millones trabajan, con lo cual, el empleo rural sostiene a una de cada cinco personas que trabajan en la región. Las tasas de pobreza (45,7 por ciento) y pobreza extrema (21,7 por ciento) en las zonas rurales son dos y tres veces mayores que en las zonas urbanas (CEPAL, 2019). Además, contrariamente a la tendencia global de envejecimiento, especialmente en los países de la OCDE, las regiones rurales colombianas se benefician de una alta proporción de población joven (26% en 2021), muy por encima del promedio de la OCDE (17%) y otros países latinoamericanos de la OCDE, como Chile (19%) (OCDE, 2022), lo cual exige programas de mejoramiento de calidad de vida para evitar la migración de esta importante fuerza laboral en áreas rurales.

En las zonas rurales de Colombia se ubican en el año 2022 el 23,7% de la población del país, es decir, 12,2 millones de personas. Entre la población rural, el 48,2% son mujeres (equivalentes a 5,9 millones de personas) y el 51,8% son hombres (equivalentes a 6,3 millones personas). Esta distribución se diferencia del promedio nacional, donde las mujeres son la mayoría de la población (51,2%) (DANE, 2023).

De acuerdo con la OCDE, para alcanzar un mayor bienestar rural de manera sostenible, es necesario implementar acciones centradas en tres pilares claves: i) establecer una política nacional comprehensiva de desarrollo rural de largo plazo que se centre en el bienestar de las personas y adopte un enfoque intersectorial, ii) priorizar la solución de los principales cuellos de botella para el desarrollo rural, aumentando la capacidad financiera y humana de las iniciativas en curso y iii) crear una instancia de coordinación interministerial con mandato (OCDE, 2022).

La ruralidad en Colombia, enfrenta diversas problemáticas: escasos ingresos, muy bajos niveles educativos, incluso analfabetismo y las restricciones de acceso al crédito y la asistencia técnica para su producción (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2013), por lo cual la exigencia de estudios profundos que permitan desarrollar la comprensión del desarrollo rural centrado en el bienestar de las personas es un pilar fundamental para lograr desarrollo humano, dado que estas acciones deben partir de un conocimiento de las particularidades en cada comunidad. En este sentido, esta investigación plantea como objetivo determinar la percepción de calidad de vida de los habitantes de la Ecoaldea Nashira – Bolo San Isidro, corregimiento de Palmira – Valle del Cauca, a través de la aplicación del instrumento GENCAT, el cual contiene 69 ítems repartidos en 8 dimensiones a saber: bienestar emocional, relaciones interpersonales, bienestar material, desarrollo personal, bienestar físico, autodeterminación, inclusión social y derechos.

Entre los principales hallazgos se destaca que sentirse parte de una comunidad y recibir apoyo social es esencial para la calidad de vida. La inclusión social no solo implica estar rodeado de personas, sino también sentirse valorado, respetado y respaldado por la comunidad. El apoyo mutuo y la sensación de pertenencia son factores que influyen profundamente en cómo las personas perciben su calidad de vida.

An aerial photograph of a village nestled in a valley, surrounded by dense green forests and rolling hills. A large, bright yellow circle is superimposed over the center of the image, containing the text. The background is darkened to make the yellow circle stand out.

Parte I.

Analizando el contexto
del problema

Pese a los esfuerzos para el cumplimiento de los ODS, en 2022, el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional en Colombia fue 12,9% en el total nacional; en las cabeceras de 8,7% y en los centros poblados y rural disperso de 27,3%, es decir, el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional en centros poblados y rural disperso fue 3,1 veces el de las cabeceras (DANE, 2023). Estas cifras se concentran en la medición directa de la pobreza a través del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). El IPM está compuesto por cinco dimensiones: 1) condiciones educativas del hogar, 2) condiciones de la niñez y juventud, 3) salud, 4) trabajo y 5) acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda (DANE, 2023). Esta medición de pobreza multidimensional es una medida que permite inferir la calidad de vida de la población por las dimensiones que evalúa.

Las tasas de incidencia de pobreza multidimensional más altas se presentaron en las regiones Caribe y Pacífica (sin Valle del Cauca), la primera con 21,4% y la segunda con 20,7%. En tercer lugar, se ubica la región Central con 11,7% (DANE, 2023). La menor incidencia de pobreza multidimensional se presentó en Bogotá con 3,8%, seguida de Valle del Cauca con 9,7% y finalmente las regiones Oriental y Antioquia con una incidencia de 10,7% (DANE, 2023). Estas son poblaciones vulnerables y con

una desigualdad socioeconómica muy evidente a diferencia de otras regiones o ciudades del País.

Ante este flagelo, el estado utiliza las políticas públicas para implementar los planes de desarrollo y crecimiento en cada país (Cuadrado et al. (2006). La Organización de Naciones Unidas (ONU) indica que una política social efectiva consiste en situar a los ciudadanos en el núcleo de las políticas públicas, no solo mediante el suministro de asistencia social residual, sino incorporando sus necesidades y sus fortalezas en los sectores de la economía (Ortiz, 2007, p. 6). No obstante, la política pública se centra en una visión histórica de desarrollo urbano y el marco institucional en Colombia aún mantienen un sesgo del desarrollo rural centrado en las actividades primarias, la asistencia social y la seguridad (OCDE, 2022).

En este sentido, en el marco de la cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), el presidente de la República, Gustavo Petro, y el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Qu Dongyu, firmaron la Carta Intención sobre el Pacto por la Paz, la Seguridad Alimentaria y el Derecho Humano a la Alimentación. De esta manera se pretende establecer las alianzas necesarias que permitan reforzar la cooperación y avanzar así en la lucha contra el hambre, permitir la sostenibilidad alimentaria en pro de sociedades rurales prósperas e inclusivas (Cancillería de Colombia, 2023).

En Colombia, para el total de las 23 ciudades y áreas metropolitanas, la proporción de informalidad se ubicó en 44,0% lo que significó una disminución de 1,3 puntos porcentuales respecto al mismo periodo del año anterior (45,3%), mientras que en el dominio geográfico centros poblados y rural disperso la proporción de informalidad se ubicó en 85,1%, representando un aumento de 0,9 puntos porcentuales respecto al trimestre móvil noviembre 2021 -enero 2022 (DANE, 2023). Por lo tanto, hasta ahora se podría inferir que en las zonas rurales hay carencias de

aspectos básicos que inciden en la calidad de vida de las personas, como oportunidad de empleo que conllevan a cubrir necesidades básicas como alimentación y vivienda.

Por otro lado, el Plan Decenal de Salud Pública (2012-2021) expresa la necesidad de intervención de los procesos que involucran la salud desde una esfera de determinantes sociales que proporcione amplitud en la evaluación, e integre a los actores sociales en pro de garantizar el acceso a ambientes de bienestar integral y calidad de vida. Dentro de este apartado una de las dimensiones prioritarias resulta ser la de salud ambiental que busca determinar y evaluar las condiciones que se ajusten al marco de ambientes ecosostenibles y de hábitats saludables, que van en consonancia con los requerimientos de sustentabilidad del mundo (PDSP, 2012 – 2021), propósitos en los que se han encaminado distintas comunidades rurales.

Según la OCDE, las regiones rurales en Colombia son fuente potencial de riqueza y bienestar, dada su gran diversidad y sus activos (OCDE, 2022). La riqueza ambiental se refleja en importantes dotaciones naturales como tierra fértil, gran volumen de vientos de alta velocidad y alta radiación, junto con una amplia variedad de minerales. Las comunidades rurales debidamente organizadas podrían aprovechar estas riquezas para generar fuentes sostenibles de ingresos y mejorar así el nivel de vida de sus habitantes.

La UNESCO reconoce y quiere poner en valor el gran aporte de las organizaciones y los grupos de la sociedad civil, en conjunto con los Estados y otros actores clave. El objetivo de este aporte es la plena realización de los derechos humanos, la paz, el ejercicio responsable de la ciudadanía local y mundial, la igualdad de género, el desarrollo sostenible y la salud (UNESCO 2020). Los contextos rurales han estado impactados de forma histórica por asuntos políticos, sociales, ambientales y culturales que entretejen un sin número de situaciones que impactan la vida de los individuos a nivel psicosocial. Estas situaciones hacen que las personas que habitan en estos contextos enfrenten las situaciones de salud de

forma particular, lo que conlleva, además, que sus percepciones acerca de la vida, la enfermedad y la muerte sean particulares.

A pesar de la importancia en su rol de cuidadores medioambientales y sociales, no existen suficientes investigaciones que permitan obtener información pertinente respecto a los sujetos de zonas rurales y especialmente de los colectivos comunitarios, donde adicionalmente se involucre a los aspectos subjetivos propios y esenciales subyacentes en la descripción de la percepción de Calidad de Vida; en muchos casos dejados de lado o no tenidos en cuenta.

La percepción que tiene cada individuo sobre su vida incide de manera positiva o negativa en el discernimiento de su propia existencia. Las condiciones de vida pueden ser establecidas objetivamente mediante indicadores biológicos, sociales, materiales (empleo, riqueza, pobreza), conductuales y psicológicos los que sumados a los sentimientos subjetivos sobre cada área pueden ser reflejados en el bienestar general (Urzúa y Caqueo, 2012 p. 61-71).

Las comunidades rurales también enfrentan grandes desafíos, el acceso limitado a servicios de primera necesidad, la migración de los jóvenes en busca de oportunidades y la presión externa para adoptar estándares urbanos, pueden generar tensiones en el entorno familiar. Entre los desafíos estructurales se pueden encontrar: i) alta informalidad en la tenencia de tierra; ii) la violencia; iii) una infraestructura de transporte deficiente; iv) un bajo acceso a banda ancha; v) el difícil acceso a servicios de salud y educación de calidad. Aunque estos factores históricamente han limitado las oportunidades de desarrollo rural, estas adversidades a menudo catalizan una adaptación resiliente y una valoración aún mayor de los lazos familiares (OCDE, 2022).

Así mismo, a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV, 2019) que tuvo como objetivo la adquisición de información que permitió analizar y comparar las condiciones socioeconómicas de los hogares colombianos, se

evidencia que la mujer cumple un rol importante como jefe de hogar. El 38,4% de los datos encontrados refleja que cada vez son más los hogares con abandono del padre, lo que conlleva a que sea la mujer quien se haga cargo del sustento y tenencia de los miembros de la familia. Así mismo, es posible explicar el porcentaje anterior ubicándolo desde la percepción de pobreza donde las cabeceras municipales que se consideran pobres, crecieron un 2,2% mientras que en los hogares rurales el aumento fue de 4,4%. (Departamento Nacional de Estadística-DANE, 2020).

Ahora bien, de acuerdo con el DANE (2020), el 38,8% de los hogares en Colombia tiene jefatura femenina y de ese porcentaje, el 32,2% son hogares campesinos; en el caso de las ciudades principales se evidencia que el 41,6% de los hogares tienen jefatura femenina y de ese porcentaje, el 39,6% son hogares campesinos; del porcentaje nacional el 30,3% corresponde a hogares campesinos con jefatura femenina en el Valle del Cauca. En el mismo periodo del año anterior, la proporción de ocupados informales para hombres y mujeres fue 43,9% y 48,4%, respectivamente incluido el municipio de Palmira (DANE 2020).

Por otro lado, se presenta la incidencia de pobreza multidimensional (porcentaje) según sexo del jefe del hogar, en total nacional, cabeceras, centros poblados y rural disperso:

Tabla 1. Incidencia de pobreza multidimensional según sexo (jefe de hogar)

Año	Caraterísticas del jefe de hoga	Total Nacional	Cabeceras	Centros poblados y rural disperso	
2021	Sexo	Hombre	14,7	9,1	29,9
		Mujer	17,6	14,4	33,7
2022	Sexo	Hombre	12,0	7,2	25,9
		Mujer	14,1	10,5	29,8
2022/2021	Sexo	Hombre	-2,7*	-1,9*	-4,0*
		Mujer	-3,5*	-3,9*	-3,9*

Fuente: DANE, (2023)

Se observa una cifra mayor en la jefatura de hogar femenina sobre todo en los centros poblados y rural disperso, 2021: 33,7% y 2022: 29,8%. La pobreza afecta con mayor intensidad a los habitantes de la zona rural (33%); a los jóvenes, a quienes cuentan con poca educación, y a quienes no participan en el mercado laboral o están desempleados (Monroy, et al., 2022).

Es de esta manera, se evidencia las condiciones en las cuales se desenvuelven los hogares en la búsqueda de oportunidades, donde adicionalmente se faculta el papel femenino que toma fuerza cuando busca alternativas ante los escenarios de abandono del padre, desempleo, inseguridad, precariedad alimentaria e indiferencia social.

Ecoaldeas: una alternativa de organización rural

La Ecoaldea es un modelo de organización diseñado intencionalmente para ser autosostenible, busca combinar una forma de vida socialmente verosímil con un bajo impacto ambiental, cuenta con unidades productivas que pueden variar desde la agricultura orgánica, la producción de artesanías, hasta actividades de turismo ecológico y educación alternativa. Una estructura acorde al ámbito rural. La participación y el acceso a estas unidades productivas pueden influir directamente en el bienestar y la percepción de calidad de vida de los residentes.

De acuerdo con Muñoz (2018), la principal característica de las comunidades organizadas en Ecoaldeas, consiste en que son asociaciones deliberadas, es decir, sus miembros deciden unirse en pro de un objetivo, desarrollando así sus capacidades yendo más allá del bien individual al bien común, y sumando a lo anterior el sentido ecosostenible de sus principios. La conformación de estas comunidades rurales refleja la necesidad de aunar esfuerzos en pro del mejoramiento de la Calidad de Vida. Dicha conformación, proviene generalmente a partir del liderazgo de la mujer y su propósito de alejar a sus familias de los entornos de violencia comunes en Colombia.

En el contexto de la Ecoaldea Nashira, población objeto de estudio, la vida se estructura en torno a principios de sostenibilidad, comunidad, armonía con la naturaleza y unidades productivas, es crucial entender cómo los residentes, quienes pueden tener roles, responsabilidades y expectativas únicas, perciben su calidad de vida.

El acercamiento a la comunidad bajo ejercicios de investigación previos evidenció que, pese a las donaciones y prolongados esfuerzos de las mujeres en la Ecoaldea, no han podido aprovechar al máximo las oportunidades disponibles. De hecho, algunas unidades productivas han tenido que cerrar durante largos períodos, reduciendo notablemente sus ingresos. Una de las problemáticas detectadas fue que las capacitaciones, en su mayoría colectivas y con terminología técnica, no eran comprensibles para algunas mujeres (Galvis et al., 2021). Además, estas formaciones carecían del seguimiento adecuado para la aplicación de lo aprendido y no se ajustaban al estado evolutivo de cada unidad productiva. En consecuencia, muchas mujeres renuncian antes de concluir las capacitaciones debido a su complejidad y a la falta de aplicabilidad percibida. Las sesiones con grupos focales reflejaron que estas trabajadoras reconocen la importancia del fortalecimiento empresarial en áreas como gestión de presupuestos, costeo, mercadotecnia, promoción, distribución y regulaciones sectoriales. Ignorar estos aspectos ha llevado al fracaso de iniciativas con potencial de éxito.

Esta situación puede haber afectado negativamente la calidad de vida de las trabajadoras, ya que no solo pierden recursos invertidos (tiempo y capital) sino también la confianza en retomar sus actividades productivas y en alcanzar la autonomía económica. La confianza de los benefactores también se ve comprometida al no lograr los objetivos previstos para sus donaciones.

Aunque las organizaciones comunitarias rurales promueven un modelo alternativo de vida centrado en la sostenibilidad y la comunidad, persiste una incertidumbre sobre cómo los

miembros de estas comunidades perciben su calidad de vida, especialmente en relación con su participación e interacción comunitaria. Entender estas percepciones no solo es fundamental para entender en qué grado los residentes se sienten satisfechos y realizados, así poder ofrecer perspectivas sobre cómo otras comunidades y sociedades pueden aprender de estos modelos para mejorar la calidad de vida de las mujeres en diferentes contextos, especialmente, en relación con su papel en las organizaciones comunitarias rurales; es por tanto, el problema central de esta investigación, determinar cuál es la percepción de calidad de vida de los habitantes de la Ecoaldea Nashira – Bolo San Isidro, corregimiento de Palmira – Valle del Cauca, buscando así aportar a través de la literatura una comprensión más profunda sobre cómo hombres y mujeres (en su mayoría) de una Ecoaldea perciben su calidad de vida, utilizando la escala GENCAT como herramienta de evaluación.

Metodología

Enfoque y método

Se realizó una investigación de tipo descriptivo exploratorio de corte transversal, con enfoque mixto para caracterizar la calidad de vida de sujetos pertenecientes a la comunidad Nashira en sus 8 dimensiones según la encuesta GENCAT.

Instrumento

Para el estudio se utilizó la escala GENCAT de calidad de vida diseñada por el Instituto Catalán de Asistencia y Servicios Sociales (ICASS) con la colaboración del Instituto de Integración de la Comunidad (INICO) de la Universidad de Salamanca. La Escala GENCAT es un instrumento de evaluación objetiva diseñado de acuerdo con los avances realizados sobre el modelo multidimensional de calidad de vida propuesto por Verdugo, et al., (2002/2003), que actualmente cuenta con gran aceptación

internacional. El instrumento está constituido por 8 dimensiones: bienestar emocional, relaciones interpersonales, bienestar material, desarrollo personal, bienestar físico, autodeterminación, inclusión social y derechos. Cada dimensión tiene un formato de respuesta: 1. Siempre o casi siempre; 2. Frecuentemente; 3. Algunas veces; 4. Nunca o casi nunca.

Población

La población objeto de estudio estuvo constituida por miembros de la Ecoaldea Nashira del corregimiento del Bolo San Isidro, con edades entre 18 y 80 años de los cuales 27 eran mujeres y 5 hombres. Dado que las personas de la comunidad presentan características similares y tienen proximidad con los investigadores se utilizó un muestreo por conveniencia.

Procedimiento

El instrumento fue aplicado por 2 informantes quienes conocen muy bien a las personas de la comunidad, previa firma del consentimiento informado, siguiendo las instrucciones de aplicación dadas en el manual de aplicación del instrumento. Inicialmente se hizo con las informantes una capacitación sobre el instrumento GENCAT y un simulacro en la Universidad Pontificia Bolivariana. El instrumento se aplicó en octubre de 2022 en la vivienda de cada informante con una duración aproximada de 20 minutos por persona. Una vez diligenciado se obtuvieron las puntuaciones directas y con ellas sus correspondientes puntuaciones estándar y percentiles de acuerdo al baremo para la muestra general.

Análisis

Los datos fueron analizados mediante distribuciones de frecuencia, diagramas de barras e indicadores de regresión simple y los datos se procesaron en los paquetes estadísticos SPSS versión 21 y Jamovi versión 2.2.5



Parte II.

Exploración teórica
en organizaciones
comunitaria rurales

*E*l vocablo rural se origina en *'ruralis'*, voz latina derivada de *'rus'*, *'ruris'* que significa campo (Suárez-Restrepo et. Al., 2008). La población rural en Colombia está conformada por los campesinos, artesanos, pescadores y quienes se dedican a las actividades de la minería. Asimismo, los indígenas y gran parte de los miembros de las comunidades negras (Pérez & Pérez, 2002). Las actividades rurales pueden presentar actividades que dan muestras de productividad y por ello tienen mayores ingresos, sin embargo, se presentan también actividades marginales, con baja productividad y que en muchas ocasiones generan pérdidas de ingresos debido a la situación de suma necesidad que padecen los hogares rurales (Kay, C. 2009).

En este sentido, los lazos existentes entre lo social y territorial así como también la visión de mundo que tengan un definido grupo de personas en un tiempo y espacio geográfico determinado, incurre directamente sobre la percepción de lo que significa el termino calidad de vida, ya que la visión que estos posean sobre el alcance o satisfacción de necesidades generales y el nivel de contento o descontento individual y/o grupal, establecerá la medida de logro respecto al nivel óptimo planteado (Silva, Zea, & Jaramillo, 2017).

Las zonas rurales, en las que vive aproximadamente el 80 % de los trabajadores pobres del mundo, suelen caracterizarse por

presentar graves déficits de trabajo decente, además de carencias de gobernanza, una economía de carácter informal, sistemas de producción insuficientemente desarrollados, acceso limitado a los servicios públicos (incluida la infraestructura material e inmaterial) y una cobertura de protección social inadecuada (OIT, 2022). Es así como las comunidades rurales ubicadas en espacios geográficos determinados con carencias que pueden llevar a concluir sobre las pocas oportunidades para prosperar y conllevar a que perciban su calidad de vida en estándares bajos.

El propósito de integración y reconocimiento del papel fundamental del entendimiento de la naturaleza en este tipo de comunidades trae consigo la necesidad de concentrar las ideas de manera que sean norte a la hora de la toma de decisiones y encauce de los esfuerzos; es así como se evidencia de alguna manera el retorno al campo, esto como una forma de retornar a las raíces y empezar a vivir conforme la ética de conservación y sostenibilidad del entorno (Cajiao & Gómez, 2011). Una manera de organización rural que permite este retorno a las raíces son las Ecoaldeas.

La Ecoaldea es una comunidad intencional, tradicional o urbana que se diseña conscientemente a través de procesos participativos de propiedad local en las cuatro dimensiones de la sostenibilidad (social, cultural, ecológica y económica) para regenerar sus entornos sociales y naturales.

Un término que llama la atención en la definición de Ecoaldea es su carácter intencional, para lo cual Concha (2010) aclara que estas comunidades son intencionales por cuanto “se juntan no por tradición o lazos étnicos, sino por una intención: la de hacer experimentos sociales para ver nuevas maneras de establecer relaciones con el hábitat, con la sociedad y/o con el espíritu” (Muñoz, E. 2018).

No obstante, la adopción de estas formas de asentamientos sustentables, aunque poco usuales, no obedecen a una invención atribuible a sociedades modernas ni contemporáneas, sino que

obedecen al reconocimiento de buenas prácticas desarrolladas antiguamente por comunidades indígenas. Lo particular a estas comunidades ecoaldeanas se refleja en el hecho de decidir el destino en equipo, son grupos de personas que deciden, eligen unirse con un propósito que va mucho más allá de afinidades, políticas, étnicas e incluso tradicionales, se unen con objetivos que van enfocados al enriquecimiento de los valores espirituales (Muñoz, 2018).

Es así, como desde Orellana (2007) al hablar de bienestar en economías solidarias a modo de Ecoaldeas y destacando el hecho de que son comunidades organizadas autónomamente, resulta importante para los miembros obtener o lograr lo que en otras economías resulta inviable dadas las condiciones personales de escolaridad, estatus social, empleo, etc., esto es: *Calidad de Vida*.

El concepto de calidad de vida ha experimentado una evolución constante, influenciada por una interacción dinámica entre valores culturales, condiciones socioeconómicas y relaciones familiares arraigadas y ha sido estudiado ampliamente desde mediados del siglo XX, cuando se postuló una evaluación distinta a la tradicional donde se medían variables no patológicas y su asociación a la percepción de satisfacción o bienestar (Urzúa y Caqueo, 2012). La CV a lo largo del tiempo se ha convertido en un concepto de gran importancia, este término es de uso muy común siendo un área de interés a la hora de intervenir e investigar en las áreas de la educación, la salud física, mental y los servicios sociales. Cuando se habla de calidad de vida, se hace referencia al efecto personal que causan en el individuo las dimensiones que evalúan la calidad de vida; cabe resaltar que cuando una persona suple sus necesidades personales, es una persona feliz y esto es vital para enriquecer su vida en varios aspectos, entre ellos, el comunitario (Verdugo & Schalock, 2009).

Dado lo anterior, la calidad de vida es considerada como un sinónimo de satisfacción personal, esta puede comprender aspectos relacionados con la salud física, condiciones de vida, relaciones

sociales, actividades funcionales u ocupación. La calidad de vida es un componente que se debe tener en cuenta, principalmente, en la salud mental de los individuos. Cabe resaltar que Urzúa y Caqueo (2012), hacen referencia a que el término calidad de vida se expande en los años sesenta, a partir de las investigaciones que comenzaron a realizar algunos científicos en el área social, analizando las condiciones de vida, estado socioeconómico y nivel escolar, entendiendo que estos indicadores ayudan a explicar el término. Desde otro punto de vista Ardila (2003), señala que la calidad de vida se basa en la satisfacción de las necesidades básicas de cada individuo, generando una gran satisfacción y recompensa para sí mismo, lo cual permite que cada persona potencialice sus cualidades.

La Calidad de Vida “es equivalente a la suma de los puntajes de las condiciones de vida objetivamente medibles en una persona, tales como salud física, condiciones de vida, relaciones sociales, actividades funcionales u ocupación” (Urzúa y Caqueo, 2012, p. 63), donde se realizan comparaciones únicamente desde indicadores objetivos como la salud, el ambiente físico, los ingresos, la vivienda y demás factores cuantificables.

Ahora bien, autores como Nussbaum y Sen (1996), no proporciona una definición precisa frente al significado de Calidad de Vida, aunque si refieren que la misma es producto del desarrollo de las capacidades individuales de cada sujeto, que, según los autores, son indispensables para superar la pobreza. Es por lo anterior que Nussbaum y Sen (1996) explican que el desarrollo humano implica un mejoramiento de la calidad en la educación y la diversidad cultural.

Por consiguiente, de acuerdo a Ardila (2003), existen muchos conceptos asociados los cuales concluyen que la Calidad de Vida evidencia una relación significativa teniendo en cuenta dos aspectos; en primer lugar, los aspectos objetivos; dentro de los cuales se incluyen las condiciones materiales y el nivel de vida del individuo; y en segundo lugar los aspectos subjetivos dentro de

los cuales se destacan las condiciones de bienestar, satisfacción, expectativas y felicidad. Es en Ardila (2003), donde se evidencia el concepto de Calidad de Vida más que como una sucesión de condiciones dadas por el entorno, como un compendio de elementos separados según la índole (Objetivo y Subjetivo), relación que posibilita comprender la actividad individual y social del sujeto. Por tanto, Ardila (2003) logra una definición integradora del concepto Calidad de Vida, la basado principalmente en que la definición es altamente subjetiva y con ausencia de tecnicismos, siendo las vivencias de cada sujeto un aspecto relevante al hablar del concepto ya mencionado.

El concepto de Calidad de Vida emitido por Ardila (2003), indica además que la CV se identifica o cataloga como un estado de satisfacción general, el cual subyace de las potencialidades y significaciones que posee el individuo. Estos elementos a su vez se correlacionan, por lo tanto, la Calidad de Vida versus la realización personal, son dos aspectos que van significativamente ligados. Es cierto que, la relación de Calidad de Vida y bienestar material se relacionan evidenciando entre ambas el concepto o concepción de felicidad del sujeto. De esta manera, el autor menciona que el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente y comunidad al igual que la salud objetivamente considerada hacen parte de los aspectos objetivos y, por otra parte, la intimidad, expresión emocional, seguridad percibida, productividad personal y salud percibida hacen parte de los aspectos subjetivos entendidos desde la Calidad de Vida de los sujetos.

Por otro lado, el estudio de la Calidad de Vida presenta una serie de problemas conceptuales y teóricos, dado que se pueden considerar factores objetivos derivados del entorno, la organización y la naturaleza de las tareas diarias que pueden afectar directamente la calidad de vida. A pesar de este interés, es importante constatar que no existe una única definición de calidad de vida. En general se refieren a una propiedad que tiene el individuo para experimentar situaciones y condiciones de su

ambiente dependiendo de las interpretaciones y valoraciones que hace de los aspectos objetivos de su entorno. La calidad de vida se considera que es una combinación de elementos objetivos y de la evaluación individual de dichos elementos, la calidad de vida familiar, comunitaria, laboral, etc., parecería ser más subjetiva que objetiva (Ardila, R. 2003).

La calidad de vida debe reconocerse como un concepto multidimensional que incluye estilo de vida, aspectos de vivienda, de salud, satisfacción con la educación y el empleo, así como con la situación económica (Mastrantonio Ramos, M. P., & Coduras Martínez, O. 2020). También se puede considerar la evaluación que hace el propio trabajador respecto a la calidad de su trabajo o entorno laboral, pues parece importante considerar la valoración subjetiva que hacen las personas a la hora de describir e indagar sobre los aspectos que influyen en su desarrollo laboral.

Es importante indicar que para este estudio se tomará como referencia la definición de calidad de vida dada por los autores Verdugo, Arias, Gómez y Schalock (2009), donde mencionan el concepto multidimensional conformado para todas las personas concepciones comunes, influidas por factores de índole ambiental y personal, como también por la interacción, el cual puede mejorar a través de la autodeterminación, los recursos, la inclusión y las metas en la vida.

Adicionalmente, estos autores, consideran las siguientes dimensiones como ejes fundamentales para la medición de la percepción de la calidad de vida:

Tabla 2. Dimensiones de la calidad de vida propuestas por Verdugo, Arias, Gómez y Schalock (2009)

Dimensión	Definición	Indicador
Bienestar Emocional (BI)	Hace referencia a sentirse tranquilo, seguro, sin agobios, no estar nervioso.	Satisfacción, Autoconcepto y Ausencia de estrés o sentimientos negativos.
Relaciones Interpersonales (RI)	Relacionarse con distintas personas, tener amigos y llevarse bien con la gente (vecinos, compañeros, etc.).	Relaciones sociales, Tener amigos claramente identificados, Relaciones familiares, Contactos sociales positivos y gratificantes, Relaciones de pareja y Sexualidad.
Bienestar Material (BM)	Tener suficiente dinero para comprar lo que se necesita y se desea tener, tener una vivienda y lugar de trabajo adecuados.	Vivienda, Lugar de trabajo, Salario (pensión, ingresos), Posesiones (bienes materiales), Ahorros (o posibilidad de acceder a caprichos).
Desarrollo Personal (DP)	Se refiere a la posibilidad de aprender distintas cosas, tener conocimientos y realizarse personalmente.	Limitaciones/Capacidades, Acceso a nuevas tecnologías, Oportunidades de aprendizaje, Habilidades relacionadas con el trabajo (u otras actividades) y Habilidades funcionales (competencia personal, conducta adaptativa, comunicación).
Bienestar Físico (BF)	Tener buena salud, sentirse en buena forma física, tener hábitos de alimentación saludables.	Atención Sanitaria, Sueño, Salud y sus alteraciones, Actividades de la vida diaria, Acceso a ayudas técnicas y Alimentación
Autodeterminación (AU)	Decidir por sí mismo y tener oportunidad de elegir las cosas que quiere, cómo quiere que sea su vida, su trabajo, su tiempo libre, el lugar donde vive, las personas con las que está.	Metas y preferencias personales, Decisiones, Autonomía y Elecciones.
Inclusión Social (IS)	Ir a lugares de la ciudad o del barrio donde van otras personas y participar en sus actividades como uno más. Sentirse miembro de la sociedad, sentirse integrado, contar con el apoyo de otras personas.	Integración, Participación, Accesibilidad y Apoyos.

Dimensión	Definición	Indicador
Derechos (DE)	Ser considerado igual que el resto de la gente, que le traten igual, que respeten su forma de ser, opiniones, deseos, intimidad, derechos.	Intimidación, Respeto, Conocimiento y Ejercicio de derechos.

Fuente: Elaboración propia, 2023, según datos de Verdugo, Arias, Gómez y Schalock (2009)

Las dimensiones presentadas por Verdugo, Arias, Gómez y Schalock (2009) no solo están contemplando el bienestar del individuo sino su relación con el otro, es en este sentido, donde el rol comunitario se convierte en fundamental para definir esta percepción en los individuos.

En este sentido, la familia al ser una estructura social que se construye a partir de un proceso que genera vínculos de consanguinidad o afinidad entre sus miembros y puede surgir como un fenómeno natural producto de la decisión libre de dos personas, lo cierto es que son las manifestaciones de solidaridad, fraternidad, apoyo, cariño y amor, las que estructuran y le brindan cohesión a la institución (Arévalo, 2014), principios que son determinantes en la generación de empatía que favorecen los procesos de vivir en sociedad y mejorar la percepción de calidad de vida.

Cada familia tiene madurez afectiva suficiente para delinear objetivos lógicos en su comportamiento social (interacción social) y adaptarse a las frustraciones de forma realista. La manutención de la salud mental está relacionada con la salud mental de cada individuo en el seno de la familia y con el estilo de vida de la familia. De esta forma, cada individuo que logre librarse del círculo vicioso familiar (construyendo su autonomía e independencia como persona) logra transformarse en un agente activo en el cambio social, (Ruiz Ordoñez 2004); favoreciendo la estabilidad en busca de los mecanismos para alcanzar metas y así, poder hablar de progreso generando relaciones sociales y familiares positivas y gratificantes.

Por tanto, se puede concluir que el entorno familiar juega un papel fundamental en la definición y percepción de la calidad de vida. Las relaciones familiares sólidas, el apoyo mutuo y la cohesión social contribuyen a un sentido de pertenencia y seguridad emocional. Los valores transmitidos de generación en generación influyen en cómo se evalúa el bienestar en este entorno.

Gran parte de la población objeto de estudio es mayor edad, por ello, el enfoque hacia la percepción de calidad de vida de adultos mayores es fundamental para realizar un análisis que refleje aspectos significativos.

En este sentido, el papel del adulto mayor ha venido sufriendo algunos cambios a través de los tiempos. Este cambio, ha dado origen a la aparición de nuevos problemas de salud mental. El adulto mayor que debería ser una figura venerable y poderosa en la familia, pasó, en la mayoría de los casos a convertirse en un peso. Este tenía el principal papel en la familia, como transmisor de experiencias, conocimiento y sabiduría. Actualmente, la sociedad colocó al anciano “en la estantería”, olvidando que fue él quien construyó la riqueza y la prosperidad de esa sociedad (Ruiz Ordoñez, 2004).

A medida que se envejece, los roles, las habilidades y entornos pueden evolucionar. La jubilación, la salud y las relaciones sociales pueden experimentar cambios significativos. La percepción de la calidad de vida se convierte en una interacción compleja entre estos aspectos y las expectativas personales.

Cultivar una mentalidad positiva es esencial para cambiar la percepción de la calidad de vida. La adopción de una perspectiva optimista puede mejorar el bienestar emocional y la satisfacción general. Abrazar la gratitud, la resiliencia y la aceptación de los cambios propios de la edad puede abrir puertas hacia una percepción más enriquecedora de la vida.

Las relaciones sociales desempeñan un papel esencial en la calidad de vida de los adultos mayores. Fomentar nuevas amistades, mantener conexiones con amigos y familiares, participar

en grupos de intereses compartidos que pueden proporcionar un sentido de pertenencia y enriquecimiento social.

La búsqueda de nuevas experiencias y la adquisición de conocimientos pueden revitalizar la percepción de la calidad de vida. La exploración de pasatiempos, el aprendizaje de nuevas habilidades y la participación en actividades culturales pueden abrir nuevas perspectivas y un sentido renovado de logro.

Calidad de Vida en Contextos: Abordaje de antecedentes

La búsqueda de antecedentes se centra en ocho aspectos fundamentales: adulto mayor, discapacidad, actividad deportiva, salud, bienestar financiero, entornos rurales, ecoaldeas e informalidad. Estos aspectos permiten tener un panorama general de la forma en la que se ha estudiado a nivel nacional e internacional la calidad de vida en entornos rurales.

Adulto Mayor

De acuerdo a Rojas, Gómez, Rodríguez, Verano y Kind (2017), determinar la percepción sobre la Calidad de Vida relacionada con salud que tiene la población adulta en Colombia, permitió observar que el 33% de las personas presentan un malestar, angustia o depresión frecuentemente y se logra evidenciar que los adultos jóvenes tienden a valorar mejor su salud que los adultos mayores. La Calidad de Vida relacionada con la salud en la población colombiana es mayor de 80 puntos en una escala de 1 a 100. Así mismo, el estudio demuestra que las alteraciones como la angustia y la depresión fueron las más reportadas por los colombianos. Otros índices se enmarcaron en la situación de pobreza y el bajo nivel educacional, que son determinantes de la valoración que hacen los colombianos de su Calidad de Vida.

Por otra parte, Cardona, Giraldo y Maya, (2016) y en Cardona, Segura y Garzón (2018), se evidencia como un hallazgo importante

dos realidades que hacen referencia a la perspectiva de Calidad de Vida del adulto mayor y la perspectiva con sus familiares, destacando que en la primera, la condición de vejez o entrada a la tercera edad no corresponde necesariamente como causal de “ser una carga para la red de apoyo familiar” y por el contrario, se evidencia el carácter adaptativo y productivo de esta población. Dentro de la perspectiva de la red de apoyo familiar, se encontró una enmarcada sinonimia de la versión comparada con la del adulto mayor, aludiendo a que estos requieren los mismos cuidados, apoyo e inversión que cualquier otro miembro de la familia. Una parte de la población masculina tiene una percepción más positiva de la calidad de vida respecto de la salud, lo que puede deberse a que es una población que no depende económicamente de otros para su propio sustento. El estudio revela, que existe una porción de la población –sobre todo la femenina- que requiere que las políticas públicas las apoyen con el propósito de garantizar la equidad en el acceso a escenarios sociales, políticos, económicos, etc., que permitan alcanzar una mejor percepción de la Calidad de Vida relacionada con la salud (CVRS).

La investigación de Escarbajal de Haro, Martínez de Miguel López & Salmerón Aroca (2015), aborda un análisis descriptivo y exploratorio sobre *la percepción de la calidad de vida en las mujeres mayores usuarias de los centros sociales, y la importancia de participar en actividades socioculturales para un envejecimiento activo*. El estudio se realizó en la denominada Comarca del Valle de Ricote de la Región de Murcia, aplicando una escala de valoración psicoafectiva, así como el cuestionario sobre estereotipos negativos hacia la vejez. Una vez obtenidos los resultados, fueron analizados en varios grupos de discusión para intentar clarificarlos, matizarlos y completarlos. La escala de valoración del estado psicoafectivo en mayores, conocida con las siglas GDS o Escala de Depresión Geriátrica de Yesavage, consta de quince ítems, con respuesta sí/no y validada en población española para el cribado de la depresión en mayores de 65 años. Los resultados más destacados se

enfocan en la percepción que poseen de la vejez en general, como ciclo vital, pues existen diversas opiniones, sin embargo, es destacable el hecho de que el mayor porcentaje de opiniones ofrece respuestas argumentadas y desarrolladas que hacen referencia a capacidades funcionales (autocuidado, independencia, nivel de actividad etc.). También se resalta que las mujeres mayores de la población de muestra, se definen como más activas, participativas y abiertas al aprendizaje que los hombres. Manifiestan bienestar participando en actividades formativas para su desarrollo personal, intelectual, social y familiar; suelen ser solidarias y con un comportamiento prosocial elevado.

De igual manera, el ejercicio investigativo de Quiroga-Sanzana, Parra-Monje, Moyano-Sepúlveda, Díaz-Bravo (2022), buscó conocer los niveles de apoyo social y percepción de calidad de vida en personas adultas mayores en el contexto de pandemia, a 141 personas de la zona centro sur de Chile con un enfoque cuantitativo, descriptivo y transversal. La investigación se estructura bajo la Escala de Apoyo Social (EAS) y de percepción de calidad de vida con la utilización del cuestionario WHOQOL-BREF. Entre los resultados más destacables se encuentra que los factores protectores expresados en altas puntuaciones de apoyo; social, familiar, de amigos y calidad de vida en sus dimensiones de salud física, psicológica, ambiental y relaciones sociales contribuyen a una percepción normal-positiva por parte de los adultos mayores.

A su vez, la investigación de Villarreal, Moncada, Ochoa & Hall (2021), evaluó la percepción de la calidad de vida en personas adultas mayores (AM) de dos centros de atención mexicanos. Participaron 100 AM entre 60 a 98 años distribuidos en dos grupos: a) Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado y b) Ciudad del Anciano. Para el análisis de los datos se realizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA), debido a las 6 dimensiones del instrumento WHOQOL-OLD para la calidad de vida. Como resultados principales se establece que los adultos mayores del ISSSTE en relación

con el puntaje de la dimensión CS, mostraron una percepción más alta en contraste con los AM de la Ciudad del Anciano. Al analizar la dimensión PAIS, sucede lo contrario, los AM de la Ciudad del Anciano tiene una percepción más alta que los AM del ISSSTE. Los datos obtenidos son relevantes al lograr identificar que los AM de la Ciudad del Anciano obtuvieron mayores puntajes en la dimensión de PAIS, ya que mediante actividades colectivas es cómo estas personas mejoran y/o trabajan el logro de la buena salud, reflejándose en un mejoramiento de su calidad de vida. Finalmente, se concluye que en la Ciudad del Anciano mediante un tratamiento no farmacológico se obtiene un mayor impacto en la calidad de vida mediante diversas actividades colectivas, como participar del gimnasio, tejido, manualidades, lecturas y campamentos, entre otras.

El objetivo de la investigación de Iraizoz Barrios, Et. al (2022), se centró en valorar el papel que desempeña la familia en la autopercepción de calidad de vida del adulto mayor. Los cuestionarios utilizados fueron: “Valoración biopsicosocial del adulto mayor desde un enfoque bioético”, y la Escala de Calidad de Vida WHOQOL-BREF y se aplicó a 399 adultos mayores de la provincia ecuatoriana de El Oro. Los resultados más relevantes que arrojó el estudio determinan que la autopercepción de calidad de vida de la mayoría de los ancianos fue buena y tiene asociación con el apoyo familiar percibido y el trato adecuado de sus familiares, sin embargo, el 78,9 % de los adultos mayores maltratados y el 75,9 % de los adultos mayores con trato familiar regular refieren una calidad de vida deficiente.

Discapacidad

La investigación que presentan Zapata-Albán & Galarza-Iglesias, (2020), describe la calidad de vida de las familias con una persona en condición de discapacidad intelectual. Este es un estudio descriptivo transversal, que utilizó la “Escala de calidad

de vida familiar”, propuesta por el equipo del Beach Center on Disability, de la Universidad de Kansas; se aplicó a 64 personas, que corresponden a 26 familias con jóvenes de la institución educativa Ceartes Estímulo, de la ciudad de Cali- Colombia, durante los meses de mayo a septiembre del año 2015. Entre los principales hallazgos se encuentra que la desigualdad al interior de las familias en la participación y el cuidado de sus miembros es notable. Por otro lado, la familia tiene un papel fundamental y protagónico en el desarrollo, la formación y la inclusión socio-laboral de cada uno de sus miembros, especialmente de aquellos que tienen algún tipo de discapacidad.

Por otro lado, el objetivo de Boluarte Carbajal, (2019), consistió en analizar un conjunto de factores socioambientales que pudieran afectar la calidad de vida de la PCDI. Específicamente, se examinó si el sexo, la condición de trabajo asalariado, la condición de pobreza y el tipo de familia constituían predictores significativos de la calidad de vida. Para ello, se analizaron los factores asociados a la calidad de vida en 105 personas con discapacidad intelectual (Professional Career Development Institute –PCDI-), procedentes de tres instituciones públicas de Lima-Perú. El instrumento utilizado fue la Escala Integral de Calidad de Vida (Verdugo, Arias, & Gómez, 2009), conformada por dos escalas: Calidad de Vida Objetiva, dirigida al cuidador y Calidad de Vida Subjetiva, ambas aplicadas mediante una entrevista. El presente estudio demuestra que la condición socioeconómica es un factor de riesgo que afecta la calidad de vida de las personas con discapacidad intelectual. Un aspecto central de los resultados es el papel de la condición de pobreza en la calidad de vida de las Personas con discapacidad. De manera significativa, la condición de pobreza fue la única variable que constituyó un predictor significativo.

Salud

La temática abordada por Silva, Lenhani, Tomim, Bittencourt Guimarães & Kalinke (2019), se enfoca en evaluar la calidad de vida de pacientes con cáncer avanzado, en tratamiento paliativo y cuidado paliativo. La información se obtuvo de un hospital de enseñanza en el departamento de Paraná, Brasil, con 126 pacientes. Los cuestionarios para recolectar datos fueron: Quality of Life Questionnaire-Core 15-Palliative, Functional Assessment of Chronic Illness Therapy-Palliative Care 14 y Edmonton Symptom Assessment System. La prueba de coeficiente no paramétrico de Spearman se utilizó para el análisis. Como hallazgos principales se determinó que los pacientes en tratamiento paliativo poseen calidad de vida global buena, mientras que el grupo cuidado paliativo, regular. Los síntomas fueron más suaves en el tratamiento paliativo y más intensos y con más significancia en el cuidado paliativo.

A su vez, el establecimiento de políticas públicas en pro de la salud de los colombianos, muchas veces se encauza de manera equivocada en los sectores donde no se atiende a la necesidad del establecimiento de medidas que sugieran que una parte o sector de la población colombiana, pueda requerir mayor acompañamiento que otra. Los autores Cáceres, Parra y Pico (2018), se enfocan en desarrollar un estudio que permita reconocer la percepción de Calidad de Vida respecto a la salud. En el análisis del estudio, descubren que existe una parte de la población bastante significativa, que refiere no sentirse satisfecha con su calidad de vida en salud; esta porción de la población refiere enfermedades, malestar y poca atención de parte de los entes estatales y de sus propias familias. La población mencionada corresponde al sexo femenino y en gran parte a mujeres que se dedican a labores del hogar (repetitivas y agobiantes) que han desencadenado a lo largo del tiempo afecciones en la salud.

Entornos Rurales

El abordaje de Fawaz-Yissi, & Vallejos-Cartes (2011), presenta una propuesta de un sistema de indicadores de sostenibilidad de los espacios rurales, con especial énfasis en la dimensión social. El estudio está fundamentado parcialmente con base en el Sistema de Indicadores de la Unión Europea, estructurado en un marco ordenador de tipo jerárquico orientado hacia determinar cuál es mejorar la calidad de vida y el bienestar para las generaciones presentes y futuras. También consideraron los Indicadores de Desarrollo Sostenible Badesalc, de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la Cepal, que siguen el sistema socio-ecológico, el cual incluye las esferas social, económica, institucional y ambiental. Con los datos se construye una matriz de indicadores que consideró cinco dimensiones: *tendencias de la población, calidad de vida, participación social, producción y empleo y equidad de género*. El desarrollo rural sostenible requiere sistemas de seguimiento y monitoreo que evidencien los logros y desafíos pendientes en el alcance de los objetivos trazados.

El objetivo principal en la investigación de Arévalo-Avecillas, Game, Padilla-Lozano & Wong (2019), consistió en entregar nuevas evidencias sobre los predictores del bienestar subjetivo de adultos mayores en Ecuador. Para lograr el objetivo se aplicó una encuesta áreas rurales y urbanas en los diferentes cantones de la provincia del Guayas a 384 personas mayores de 60 años. Los resultados preponderantes se enfocan en determinar que los adultos mayores de zonas urbanas presentaron más sensibilidad ante una percepción mala de la salud, mientras que los adultos mayores de zonas rurales ven más afectada su calidad de vida ante una situación económica desfavorable y que la importancia familiar presentó un coeficiente significativo únicamente en el modelo de adultos mayores de zonas urbanas, evidenciando que la relación con la familia en este segmento mejora su calidad de vida.

La investigación de Gonzales Anibal & Sánchez (2020), se enfoca en determinar la calidad de vida de las familias rurales de Hualgayoc (Perú), desde un enfoque descriptivo transversal, con una población y muestra censal de 67 familias, a quienes se les aplicó el cuestionario de “familias y viviendas saludables” del MINSA y la escala de calidad de vida de Olson y Barnes. El ejercicio permitió establecer que la calidad de vida es un concepto de carácter multidimensional, en cuya construcción interviene el estado y la población civil organizada; generalmente mediante programas y planes de desarrollo social que benefician a los grupos más vulnerables.

El objetivo investigativo de Romero, Peña Olvera, Escobedo Garrido & Macías López (2016), radica en cuantificar la calidad de vida de hogares en cuatro localidades de alta marginación en Yehualtepec, Puebla, (México). Para el cumplimiento de este objetivo se aplicaron talleres participativos y una encuesta estructurada en 72 hogares. Entre los principales resultados, se encontró que 40% de los hogares sobreviven en condiciones de baja calidad de vida; los factores que explican esa situación se ubican en las dimensiones subjetiva y objetiva, es decir, material, humana y de seguridad alimentaria.

Ecoaldeas

A partir de los hallazgos encontrados a partir de la revisión documental y haciendo un análisis con relación a los entornos rurales, especialmente a las organizadas de forma particular como es el caso de las ecoaldeas, es importante indicar que estas surgen como reflejo al panorama de inconformidad, desigualdad y abandono presente en los modelos de las economías actuales, tal y como se expresa en Ardila (2013), Muñoz (2018), Cajiao y Gómez (2011), Vaughan (2014), López y Prada (2015) y Correa (2013). Es así como Ardila (2013), encuentra que el reflejo de lo que se conoce como ciudad, se muestra como un conjunto de

relaciones inintencionadas, por tanto, los constructos sociales en torno a la creación de nuevas formas de asentamientos ya sean urbanos o rurales, han obedecido más que a actividades organizadas y enfocadas en el desarrollo mismo de las ciudades, a necesidades.

Finalmente, en Ardila, (2013) y Hall, (2015), se concluye que las organizaciones ecoaldeanas no evidencian características en torno a volver a atrás o involucionar, por el contrario, es tomar el modelo y adaptarlo a las nuevas realidades, viendo en el la ventaja de llevar una relación más amigable con el medio ambiente. y con las personas como lo evidencia Velásquez (2013) en su investigación en la comunidad Nahua de México, donde encontró que la forma de convivencia se encuentran inexorablemente ligada a la necesidad de compartir como forma de supervivencia, por tanto la garantía de vida en la comunidad depende del esfuerzo de todos sus miembros, concepto ligado a los hallazgos que se muestran en Cajiao (2011), quién además de reflejar el sentido del compartir como elemento inherente a las Ecoaldeas, refiere que es precisamente esa característica con la que se logra que dichas asociaciones pasen de ser expuestas como colectivos de problemas o exclusión social, e incluso como alternativas tímidas subdesarrolladas como se menciona en López y Prada (2015), a ser vistas como proyectos de formación y proyección social, política, económica, cultural y de emprendimiento.

Informalidad

Por último, a partir de la revisión de investigaciones, se observa que en entornos rurales es un factor predominante para la valoración de la calidad de vida. Vélez, Álvarez y Escobar (2015), indican que, con la escasez de empleo en Colombia, una porción de la sociedad se divide y, surge con ella el empleo informal. La Organización internacional del trabajo (OIT) ha promulgado el establecimiento de medidas ejecutadas desde los gobiernos

que permitan el debido acogimiento de esa población agrupada informalmente, y que constituye un engranaje a la economía de las naciones. Sin embargo, se reconocen muy pocos Estados que hayan logrado establecer de qué manera realizar una integración efectiva a fin de que sean reconocidos los derechos de esas poblaciones y se atienda a ellos en sus necesidades reales. Lo anterior en pro del reconocimiento positivo de la Calidad de Vida de parte de estas.

Los autores, abordan los anteriores conflictos y en su estudio encuentran que la población que hace parte del trabajo informal tiene un porcentaje más alto de integrantes de sexo femenino, y que estas a su vez tienen bajos niveles de escolaridad. La mayoría de la población reconoce el empleo como efectivo aun cuando ellos mismos se lo han proporcionado. En Vélez, Álvarez y Escobar (2015), recomiendan el establecimiento de políticas públicas que permitan que estas personas puedan realizar su labor de manera efectiva, y que los lugares de trabajo y entorno sean lo más idóneos posible. De igual manera, propender por el mejoramiento en la nivelación de la atención a estos grupos, con el propósito de contrarrestar la vulnerabilidad inherente de los mismos.

No obstante y como se expresa en Gómez (2019), existen otros factores de evaluación subjetiva que sirven para desarrollar el concepto de Calidad de Vida desde una óptica llevada al pensamiento del ser como individuo, y tal como lo expresa el autor en sus hallazgos resaltando el hecho de que el concepto de Calidad de Vida laboral se deba en sí a un constructo personal, y de esta manera su percepción de bienestar institucional en general se encuentre por tanto permeado por su diagnóstico personal y desarrollo psicológico, ahora bien, el autor concluye que aquellas personas que evidenciaron conductas proactivas, alegres y optimistas generalmente perciben su entorno más amigable, caso contrario ocurre con quienes demuestran actitudes un tanto hostiles y negativas frente a situaciones cotidianas.

De esta manera, algunos investigadores han conducido sus esfuerzos investigativos en determinar qué aspectos son esenciales a la hora de establecer los niveles de bienestar existentes en comunidades, esto con el propósito de replicar las experiencias positivas en escenarios económicos gubernamentales, en pro del desarrollo de políticas públicas de apoyo a la Calidad de Vida (Hall, 2015). Es así, como de acuerdo a Ardila (2013), el desarrollo investigativo respecto de la evaluación de bienestar en los colectivos sociales conocidos como Ecoaldeas, en las cuales estas comunidades de organización intencional se posicionan con rasgos propios de desarrollo eco ambiental sostenible.

Parte III.

Resultados: Hallazgos clave



Descripción de la Comunidad Objeto de Estudio

Palmira se encuentra localizada en la región sur del departamento del Valle del Cauca. La división político-administrativa en comunas del municipio de Palmira está conformada por dos sistemas: urbano (barrios); y rural (corregimientos). Los corregimientos rurales de Palmira son: Rozo, la Torre, La Acequia, Matapalo, Obando, La herradura, Palmaseca, Coronado, Zambrano, La Dolores, Guanabanal, Caucaseco, Juanchito, Bolo San Isidro, Bolo Italia, Bolo Alizal, Amaime, Boyacá, La Pampa, Tablones, Tienda Nueva, Guayabal, Barrancas, La Zapata, Aguaclara, Ayacucho, Combia, Toche, Potrerillo, Caluce y Tenjo (Cámara de Comercio de Palmira, 2019).

Ubicada en Bolo San Isidro, perteneciente a Palmira – Valle del Cauca, la Ecoaldea Nashira ha sido hogar de 81 familias durante más de una década. Estas familias, lideradas principalmente por mujeres, se beneficiaron de subsidios estatales, apoyo local de Palmira y del Valle del Cauca, una generosa donación de terreno de un individuo privado y el esfuerzo de mujeres que, formadas por el Sena, aportaron con labor en la construcción. Se destacan sus hogares ecológicos, muchos de ellos construidos con materiales reciclados y ladrillos sostenibles (Nashira-Ecoaldea, 2020).

La Ecoaldea alberga 274 individuos distribuidos en 81 hogares. De estos, 22 son infantes; 61 son niños y adolescentes; 150

adultos y 41 son de la tercera edad. Hay un predominio femenino con un 58% de mujeres y un 42% de hombres. El liderazgo de la Ecoaldea recae en una junta directiva femenina, en la que se representan todas las unidades productivas y cuenta con 6 comités operativos (Información basada en Ecoaldea Nashira, 2019). Algunas de las zonas son de acceso difícil debido a la falta de infraestructura, a las grandes distancias y la escasa fluidez de transporte público, lo que conlleva a incrementar el costo del traslado de bienes y personas hacia y desde las rurales a las zonas urbanas.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la escala GENCAT y la medición de las 8 dimensiones establecidas por los autores. Este instrumento se estructura en 3 secciones: la primera recoge datos de la persona evaluada (18 años o más); la segunda, datos de la persona informante; la tercera recolecta información sobre la calidad de vida familiar en sus 8 dimensiones con 69 indicadores en total.

En total se aplicó el formulario a 27 mujeres y 5 hombres de la comunidad, con edades entre los 18 y los 80 años, teniendo en cuenta todas las instrucciones y recomendaciones dadas para la utilización del mismo, además de velar por las consideraciones éticas que se establecieron en el consentimiento informado firmado por cada uno de los participantes. Para el análisis de las puntuaciones de índices de calidad obtenidos en la comunidad Nashira mediante el formulario GENCAT, se harán las comparaciones con respecto al baremo para muestra general donde las puntuaciones estándar compuestas tienen una distribución con media de 100 y una desviación típica de 15. Dicho lo anterior, se presentan los siguientes resultados generales en función del índice de calidad de vida.

Tabla 3. Estadísticos de Índices de Calidad de Vida

Estadísticos		
ICV		
N	Válidos	32
	Perdidos	0
Media		95,13
Mediana		95,00
Moda		94
Desviación típica		20,724
Percentiles	25	83,25
	50	95,00
	75	109,50

Fuente: elaboración propia, 2023

En la tabla 3 se muestran una media, moda y mediana muy similares de 95,1, 94 y 95 respectivamente (por debajo del promedio de la muestra general), con un 41% de ellos con índices de 100 o más y 59% por debajo de 100 (Figura 1).

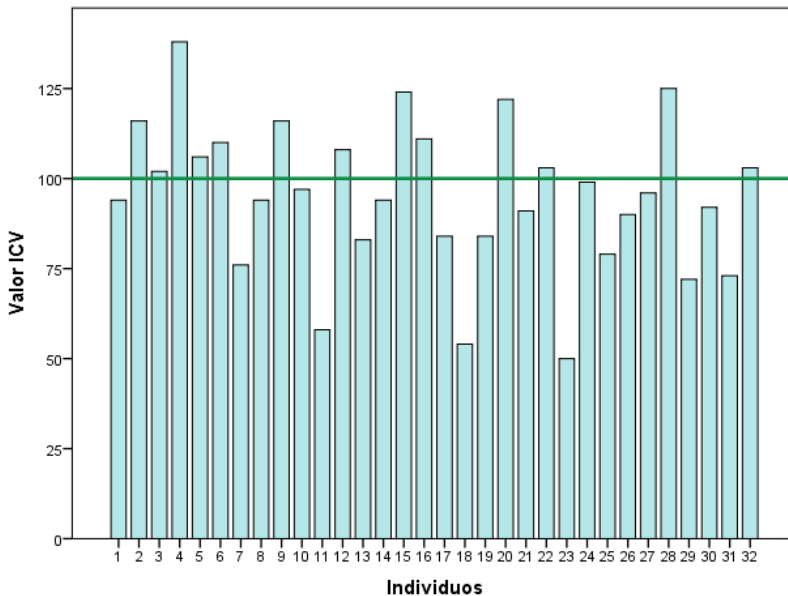


Figura 1. Índices de calidad de vida por persona

Fuente: elaboración propia, 2023

Para facilitar el análisis se dividieron los puntajes de calidad de vida por cuartiles de acuerdo al manual de aplicación de la Escala GENCAT de Calidad de vida y se etiquetaron de la siguiente forma:

Tabla 4. Clasificación de índices de calidad de vida según escala GENCAT

Cuartil	ICV	Etiqueta
Cuartil 1	$X \leq 90$	Bajo
Cuartil 2	$90 < X \leq 100$	Regular
Cuartil 3	$100 < X \leq 110$	Bueno
Cuartil 4	$X > 110$	Muy bueno

Fuente: Elaboración propia, 2023

De acuerdo a la clasificación anterior se tiene que en general, en la comunidad Nashira, el 34% de las personas participantes del estudio tienen una percepción de calidad de vida baja, el 25% una percepción de calidad de vida regular, 19% buena y 22% muy buena. (Figura 2).

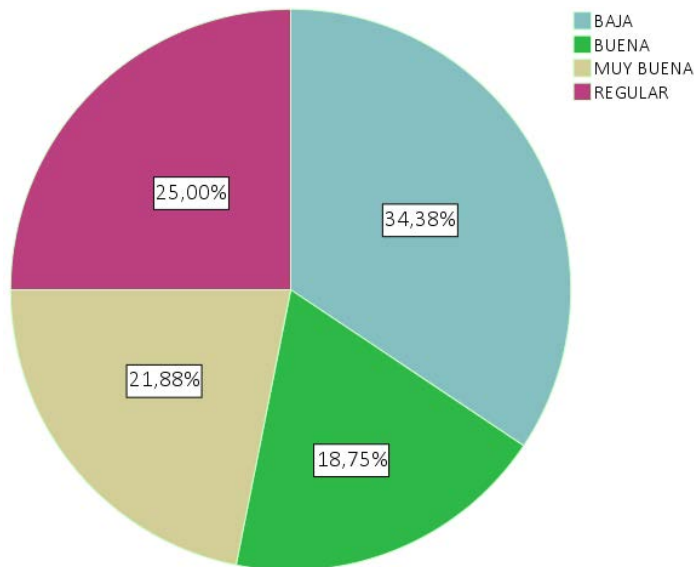


Figura 2. Clasificación de los índices de Calidad de Vida

Fuente: elaboración propia, 2023

La distribución de índices de calidad de vida fue aproximadamente normal de acuerdo al test de Shapiro-Wilk con $p=0.8322$ y el coeficiente de variación fue de 21.8%, lo cual indica cierta homogeneidad en los resultados (Tabla 3). No se presentaron datos atípicos y se muestra simetría en los resultados generales de índice de calidad de vida con respecto a su mediana de 95 (Figura 3).

Tabla 5. Test de normalidad para los índices de calidad de vida.

Pruebas de normalidad						
	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
ICV	,076	31	,200*	,990	31	,832

*. Este es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de la significación de Lilliefors

Fuente: Elaboración propia, 2023.

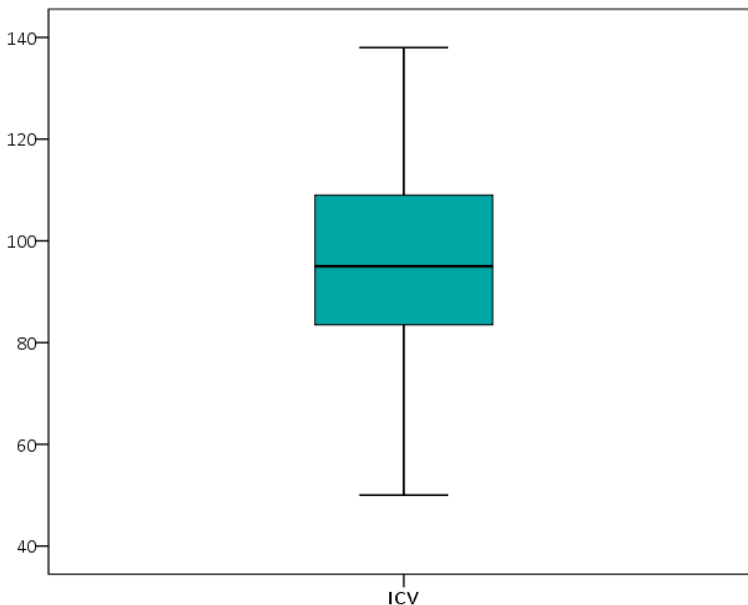


Figura 3. Diagrama de caja y bigotes para índices de calidad de vida

Fuente: elaboración propia, 2023

En cuanto a los percentiles individuales, 19 personas están por debajo del percentil 50 y 10 de ellas (31% de las encuestadas) están por debajo del percentil 15, es decir que, esas personas tienen una percepción de índice de calidad de vida muy bajo, superado por el 85% de la muestra general. A su vez, 3 de las personas de la comunidad se encuentran por debajo del percentil 1, es decir que están en el 1% de los índices más bajos de la muestra general (figura 4).

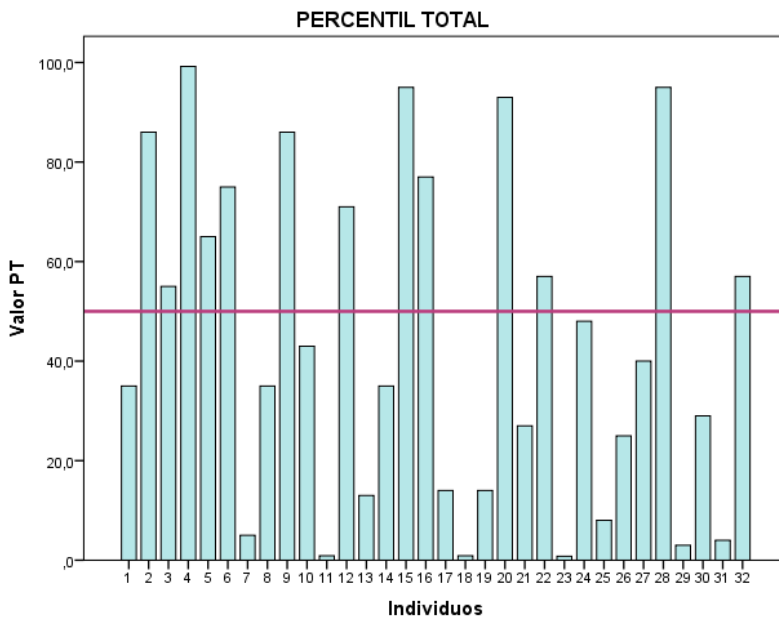


Figura 4. Percentiles de calidad de vida por persona

Fuente: elaboración propia, 2023

Teniendo en cuenta el puntaje estándar en cada dimensión con media 10 y desviación estándar 3, se puede observar en la figura 5 que las dimensiones que más afectan la percepción de calidad de vida son las de bienestar físico (media=4.9, desviación estándar=3,45) seguido de bienestar material (media=6,2 y desviación estándar=3.9). Lo anterior, puede estar relacionado con las condiciones socioeconómicas, psicosociales y culturales de los

participantes, y, de la influencia de la ruralidad en los mismos. Es decir que, indicadores como la atención sanitaria, el sueño, la salud y sus alteraciones requieren de un plan de apoyo oportuno; de igual manera se le debe prestar gran atención a indicadores como vivienda y lugar de trabajo adecuados, ahorro, ingresos y posesiones.

Las dimensiones que más le aportaron a la percepción de calidad de vida fueron la autodeterminación (media=11.3 y desviación estándar de 2.9) y la inclusión social (media 11.5 y desviación estándar 3.4) que hacen referencia a la capacidad de elegir por sí mismos como quieren que sea su vida, su trabajo, tiempo libre y las personas con las que están, además de sentirse integrados y contar con el apoyo de la comunidad (Tabla 4). Esto, además, puede estar relacionado con características propias de la Ecoaldea Nashira con relación a la vinculación de sus lideresas a espacios de capacitación, formación, acompañamiento de entidades gubernamentales y no gubernamentales, para adelantar proyectos productivos que impacten la vida de los habitantes de esta comunidad. De esta manera, se observa que los integrantes de la Ecoaldea, al tener objetivos comunes, propio de las organizaciones ecoaldeanas y a su vez, de las economías de regalo; propenden por la inclusión en espacios de toma de decisiones, que les mejore las condiciones de vida.

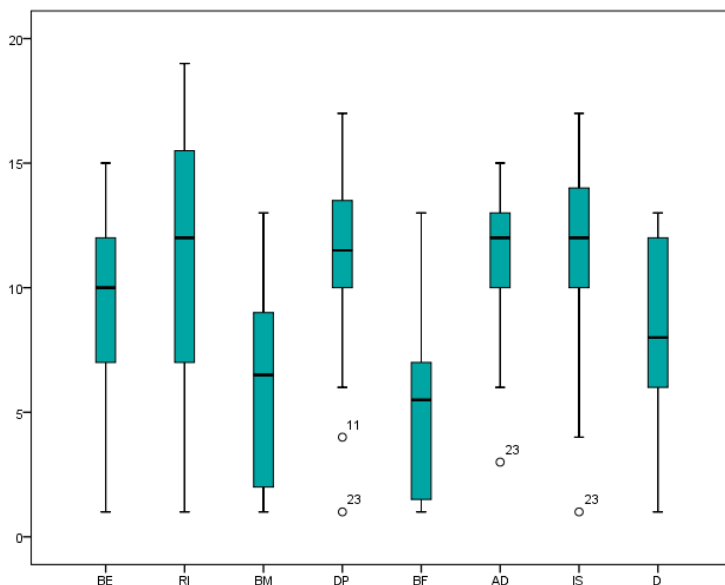


Figura 5. Diagramas de caja y bigote para las dimensiones de calidad de vida

Fuente: elaboración propia, 2023

Tabla 6. Estadísticos de dimensiones de calidad de vida

		BE	RI	BM	DP	BF	AD	IS	D
N	Válidos	32	32	32	32	32	32	32	32
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0
Media		9,625	10,969	6,156	11,188	4,906	11,313	11,500	8,625
Mediana		10,000	12,000	6,500	11,500	5,500	12,000	12,000	8,000
Moda		12,0	7,0 ^a	1,0	12,0	1,0	13,0	12,0	6,0 ^a
Desv. típ.		3,2204	5,0192	3,8947	3,5418	3,4581	2,8674	3,3888	3,5809
Rango		14,0	18,0	12,0	16,0	12,0	12,0	16,0	12,0
Mínimo		1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	3,0	1,0	1,0
Máximo		15,0	19,0	13,0	17,0	13,0	15,0	17,0	13,0
Percentiles	25	7,000	7,000	1,500	10,000	1,250	10,000	10,000	6,000
	50	10,000	12,000	6,500	11,500	5,500	12,000	12,000	8,000
	75	12,000	15,750	9,000	13,750	7,000	13,000	14,000	12,000

a. Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

Fuente: Elaboración propia, 2023.

Al incluir la variable edad se pudo encontrar que existe una correlación inversa significativa con los índices de calidad de vida al nivel 0.05 (coeficiente de Pearson $r=-0.399$), es decir que, a medida que aumentaba la edad el índice de calidad de vida disminuyó como se observa en el diagrama de dispersión y la recta de regresión de la figura 6. El coeficiente de determinación $R^2=0.159$ nos indica que un 15.9% de la variación en el índice de calidad es explicado por la edad.

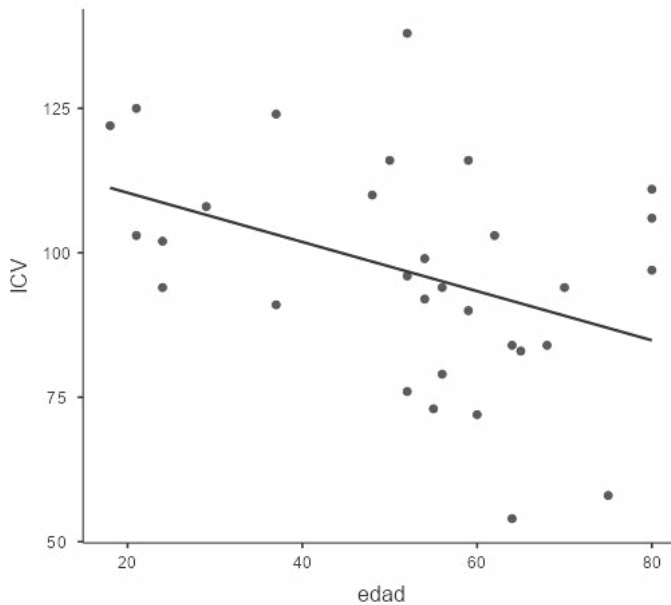


Figura 6. Diagrama de dispersión edad vs Índice de calidad de vida

Fuente: elaboración propia, 2023

Tabla 7. Indicadores de regresión simple

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado-correctado	Error típ. de la estimación
1	,399 ^a	,159	,130	18,027

a. Variables predictoras: (Constante), edad

Fuente: Elaboración propia, 2023.

Al tratar de explorar más la relación entre los índices de calidad de vida y la edad se formaron grupos de acuerdo al Ministerio de Salud y Protección Social (2023) así:

Tabla 8. Grupos de edad de acuerdo al Ministerio de Salud y Protección Social

Juventud	Adulthood	Vejez
18-26 años	27-59 años	60 años o más

Fuente: Ministerio de Salud y Protección Social (2023). Elaboración Propia, 2023.

Dando como resultado la siguiente distribución de índices de calidad de vida por edad:

Tabla 9. Índice de Calidad de Vida según grupo de edad

Tabla de correspondencias				
Nivel_cv	Rango edad			
	18-26 año	27-59 año	60 o más	margen activo
Baja	1	4	6	11
Regular	1	5	2	8
Buena	2	2	2	6
Muy buena	2	4	1	7
Margen activo	6	15	11	32

Fuente: Elaboración propia, 2023.

No es posible hacer un análisis de dependencia entre los grupos de edades y los índices de calidad de vida debido al tamaño de la muestra, sin embargo, es de notar mediante un gráfico descriptivo Biplot, que existen ciertas atracciones entre grupos de edades y niveles de calidad de vida. Es así como en la figura 7 se observa que el grupo de edad de 60 años o más se atrae con el nivel bajo de calidad de vida, los adultos de 27 a 59 años se atraen con el nivel regular de calidad de vida y finalmente la juventud tiene una percepción de calidad de vida buena. Ningún grupo de edad resulta con una percepción de calidad muy buena.

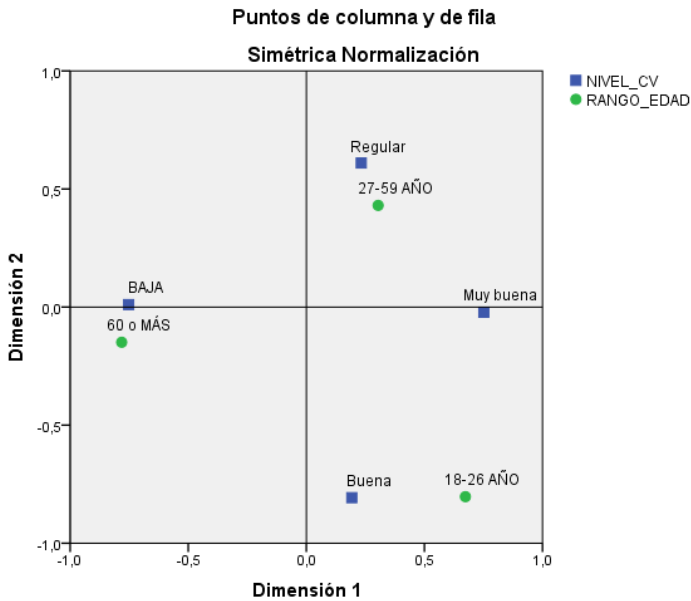


Figura 7. Biplot grupo de edad vs nivel de calidad de vida

Fuente: elaboración propia, 2023

Teniendo en cuenta que existe una correlación inversa significativa, a mayor edad, menor percepción de calidad de vida, revalorizar la contribución de adultos, ya sea a través del voluntariado, la transmisión de conocimientos o la participación en actividades locales, puede infundir un nuevo sentido de propósito y la calidad de vida, dado que una de las dimensiones más afectadas fue el bienestar físico y el bienestar material. A su vez, cabe resaltar que las dimensiones positivas del estudio son autodeterminación e inclusión social, por lo cual se puede establecer la conexión de la población con su comunidad. Muchos adultos mayores en comunidades rurales tienen un profundo sentido de conexión con su entorno y comunidad, lo cual concuerda con la teoría de (Ardila, 2003), quién menciona que la Calidad de Vida orienta su objetivo hacia la realización de las potencialidades del sujeto, y para ello el autor resalta aspectos subjetivos y objetivos, los cuales se relacionan entre sí, logrando la satisfacción general del ser humano de acuerdo con lo que se menciona anteriormente.

Conclusiones

La calidad de vida es un concepto multidimensional que abarca una amplia gama de extensiones que influyen en la percepción de bienestar de las personas. En el contexto de la Ecoaldea Nashira, este estudio arroja respuestas sobre las áreas que más impactan de forma positiva y negativa en la calidad de vida de sus habitantes. Este análisis permite señalar dos dimensiones fundamentales que juegan un papel crítico en la percepción de calidad de vida de esta comunidad: el bienestar físico y el bienestar material.

En consecuencia de estas nuevas formas o alternativas de sustentabilidad comunitaria, surgen las Ecoaldeas, cuyo significado se afirma en (Muñoz 2018), quién hace referencia a comunidades de naturaleza tanto urbana como rural, que asumen el reto de cambiar sus dinámicas económicas, sociales, incluso espirituales con el propósito de transitar a una forma de vida que va en pro del desarrollo comunitario, llevando a la mejora en los ambientes hacia el bienestar, la sustentabilidad y respeto por la naturaleza; que adicionalmente están organizadas de manera intencional.

La salud es la riqueza más preciada que cualquier individuo puede poseer, y en una comunidad rural, el acceso a la atención sanitaria de calidad es esencial para el bienestar físico. Los

indicadores relacionados con la atención médica, la prevención de enfermedades y el acceso oportuno a servicios de salud se destacan como factores cruciales. La salud y sus alteraciones no solo afectan la calidad de vida, sino que también pueden determinar la capacidad de las personas para llevar a cabo sus actividades diarias para perseguir sus metas.

La vivienda y el lugar de trabajo adecuados, el ahorro, los ingresos y las posesiones son componentes esenciales del bienestar material. En una comunidad rural, la disponibilidad de oportunidades económicas y un entorno de vida seguro son fundamentales para garantizar una calidad de vida satisfactoria. La falta de acceso a viviendas adecuadas, empleos estables y recursos financieros puede generar tensiones y desafíos significativos que afectan la percepción de bienestar.

Aunque el bienestar físico y material son pilares clave de la calidad de vida, este estudio también reveló que dos dimensiones adicionales desempeñan un papel crucial en esta: la autodeterminación y la inclusión social.

La capacidad de las personas para tomar decisiones que afectan sus vidas, incluyendo elecciones sobre su trabajo, su tiempo libre y sus relaciones personales, es un factor determinante en su percepción de calidad de vida. La autodeterminación empodera a los individuos y les permite dar forma a su destino, lo que a su vez contribuye a su sensación de satisfacción y bienestar.

En resumen, para mejorar la calidad de vida en la comunidad Nashira, es esencial abordar las diferentes dimensiones de manera integral, garantizando que las personas tengan acceso a servicios de salud, oportunidades económicas, autonomía personal y un sentido de comunidad sólido. Este enfoque holístico es primordial para promover un bienestar duradero en esta comunidad rural y en cualquier otro lugar.

Referencias

- Ardila Amaya, O. H. (2013). Principios para la creación de Ecoaldeas en Colombia. Guía para formar comunidades sustentables (Master's thesis, Universidad del Norte). <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/8143/114638.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ardila, R. (2003). Calidad de vida: una definición integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35(2), 161-164. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80535203>
- Arévalo-Avecillas, D., Game, C., Padilla-Lozano, C., & Wong, N. (2019). Predictores de la Calidad de Vida Subjetiva en Adultos Mayores de Zonas Urbanas y Rurales de la Provincia del Guayas, Ecuador. *Información Tecnológica*, 30(5), 271-282. <https://doi-org.consultaremota.upb.edu.co/10.4067/S0718-07642019000500271>
- Boluarte Carbajal, Alicia (2019). Factores asociados a la calidad de vida en personas con discapacidad intelectual Interdisciplinaria, vol. 36, núm. 1, 2019, -junio, pp. 187-202. Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines Argentina. DOI: <https://doi.org/10.16888/interd.2019.36.1.13>
- Cáceres, F. Parra, L. Pico, O. (2018). Calidad de vida relacionada con la salud en población general de Bucaramanga, Colombia. *Revista salud pública*, 20(2),

147-154. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rsap/v20n2/0124-0064-rsap-20-02-147.pdf>

Cajiao, L., & Gómez, P., (2011). Organizaciones comunitarias como opción de micropoder caso Nashira. http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/bitstream/10819/546/1/Organizaciones_Micropoder_Nashira_G%C3%B3mez_2011.pdf

Cajiao, L., & Gómez, P., (2011). Organizaciones comunitarias como opción de micropoder caso Nashira. http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/bitstream/10819/546/1/Organizaciones_Micropoder_Nashira_G%C3%B3mez_2011.pdf

Cancillería de Colombia. (2023, January 24). Reducir el hambre y la pobreza rural en Colombia: Una esperanza que se materializa tras firma de Carta de Intención entre el Gobierno Nacional y FAO. <https://www.Cancilleria.Gov.Co/Newsroom/News/Reducir-Hambre-Pobreza-Rural-Colombia-Esperanza-Materializa-Firma-Carta-Intencion>.

Cardona, D. Segura, A. Garzón, M. (2018). Condiciones físicas, psicológicas, sociales, emocionales y calidad de vida de la población adulta mayor en el departamento de Antioquia. *Papeles de población*, 24(97),9-30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11257722002>

Cardona-Arias, J. A., Giraldo, E., & Maya, M. A. (2016). Factores asociados con la calidad de vida relacionada con la salud en adultos mayores de un municipio colombiano, *Médicas UIS*, 29 (1), 17-27.

Comisión económica para América latina y el caribe (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible ODS*. <https://www.cepal.org/es/temas/agenda-2030-desarrollo-sostenible/objetivos-desarrollo-sostenible-ods>

Correa, J. A. (2013). *La vida eco-comunitaria entre la globalización y lo rural. Un análisis de los estilos de vida en las Ecoaldeas (Tesis de pregrado)*. Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/12149/CorreaJuanAlejandro2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Cuadrado, J. R., Mancha, T., Villena, J. E., Casares, J., González, M., Marín, J. M., & Peinado, M. L. (2006). *Política Económica* (3rd ed.). Bogotá: Mc Graw Hill.
- DANE (2020) Encuesta nacional de calidad de vida (ECV). https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/2019/Boletin_Tecnico_ECV_2019.pdf
- DANE. (2023). Boletín de Pobreza multidimensional en Colombia. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2022/cp_pobreza_multidimensional_2022.pdf
- Encuesta Nacional de calidad de vida ECV (2019). Resultados identificación subjetiva de la población campesina. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/2019/presentacion-ECV-2019-poblacion-campesina.pdf
- Escarbajal de Haro, A; Martínez de Miguel López, Silvia Margarita; Salmerón Aroca, Juan Antonio (2015). La percepción de la calidad de vida en las mujeres mayores y su envejecimiento activo a través de actividades socioeducativas en los centros sociales. *Revista de Investigación Educativa*, 33(2), 471-488. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.33.2.213211>
- Fawaz-Yissi, J., & Vallejos-Cartes, R. (2011). Calidad de vida, ocupación, participación y roles de género: un sistema de indicadores sociales de sostenibilidad rural (Chile). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(67), 45-68.
- Galvis, A. C., Parra Perea, A. F., & Salazar Valencia, P. A. (2021). Retos y desafíos para el desarrollo de unidades productivas rurales. *Perspectivas desde la Responsabilidad Social Empresarial*. 1, 1-101. www.redipe.org
- Gómez, C. (2019). Relación entre las dimensiones de personalidad según el P-IPG y la calidad de vida laboral percibida. <https://actacolombianapsicologia.ucatolica.edu.co/article/view/1310>
- Gonzales Anibal, O., & Sánchez Nancy, S. (2020). Calidad de vida de las familias rurales. *Hualgayoc -- Perú. Agora de Enfermería*, 24(2), 271-284.

- Hall, R. (2015). The ecovillage experience as an evidence base for national wellbeing strategies. *Intellectual economics*, 9(1), 30-42. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1822801115000028>
- Iraizoz Barrios, A. M., Santos Luna, J. A., García Mir, V., Brito Sosa, G., Jaramillo Simbaña, R. M., León García, G., Solorzano Solorzano, S., & Rodríguez Delgado, I. (2022). El papel de la familia en la auto-percepción de calidad de vida del adulto mayor. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 38(3), 1-15. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252022000300012
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal. ¿Una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645.
- López, L. S., y Prada, D. F. S. (2015). El movimiento de Ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(40), 1-16. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000100011#:~:text=En%20Colombia%2C%20el%20fen%20C3%B3meno%20de,un%20ecopueblo%200%20ouna%20ecociudad.
- López, W. (2013). Estudio de casos una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17(56), 139-144. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150004.pdf>
- Mastrantonio Ramos, M. P., & Coduras Martínez, O. (2019). Actividad Física y Calidad de Vida Percibida en usuarios de Centros Deportivos Públicos de Terrassa (Physical Activity and Perceived Quality of Life in users of Public Sports Centers in Terrassa). *Retos*, 2041(37), 427-433. <https://doi.org/10.47197/retos.v37i37.74166>
- Ministerio de protección social. (2023, September 20). Ciclo de Vida . [https://Www.Minsalud.Gov.Co/Proteccionsocial/Paginas/CicloVida.aspx#:~:Text=6%20%2D%2011%20a%20C3%B3s\)-,Adolescencia%20\(12%20%2D%2018%20a%20C3%B3s\),Adultez%20\(27%2D%2059%20a%20C3%B3s\).](https://Www.Minsalud.Gov.Co/Proteccionsocial/Paginas/CicloVida.aspx#:~:Text=6%20%2D%2011%20a%20C3%B3s)-,Adolescencia%20(12%20%2D%2018%20a%20C3%B3s),Adultez%20(27%2D%2059%20a%20C3%B3s).)

- Ministerio de salud (1993). Resolución número 8430 de 1993. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>
- Monroy, J. M., Ramírez, J. C., & Núñez, J. (2022). Dinámica de la pobreza en Colombia en el siglo XXI. CEPAL, Naciones Unidas. www.cepal.org/apps
- Muñoz, E. M. (2018). Ecoaldeas en Colombia transitando hacia el buen vivir. *Entramado*, 14(2), 114-131. <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/entramado/article/view/4754>
- Naciones Unidas. (2015, September 20). Objetivos de Desarrollo Sostenible . <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>.
- Nashira-Ecoaldea (2020) Un canto de amor. <http://www.nashira-ecoaldea.org/nosotros.php>
- Nussbaum, M. y Sen, A. (1996). La calidad de vida. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/8073?lang=en>
- OCDE (2020) Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/colombia-es/>
- Orellana, G.M. (2007). La economía solidaria como forma de organización económica alternativa al sistema capitalista global. https://base.socioeco.org/docs/eco_solidaria_cas.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2020). Educación no formal, desarrollo sostenible y la Agenda de Educación 2030. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375308>
- Organización Internacional del trabajo. (2019). Sector rural y desarrollo local en América Latina y el Caribe. <https://www.ilo.org/americas/temas/sector-rural-y-desarrollo-local/lang-es/index.htm>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2022). Revisión OCDE de la política Rural-Colombia. https://www.dnp.gov.co/Prensa_/Noticias/Paginas/colombia-tiene-todo-el-potencial-en-su-economia-rural.aspx

- Ortiz, I. (2007). Política Social. Guías de Orientación de Políticas Públicas. Retrieved from http://esa.un.org/techcoop/documents/socialpolicy_spanish.pdf
- Pérez, E., & Pérez, M. (2002). El sector rural en Colombia y su crisis actual. Cuadernos de Desarrollo Rural, 48, 35–58. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1993>
- Periódico el País, (2019, marzo 18). <https://www.elpais.com.co/salud/economia-del-regalo-conozca-aqui-las-claves-de-esta-teoria.html>
- Plan Decenal de Salud Pública PDSP (2012 – 2021) Estrategia PASE a la equidad de la salud. <https://www.minsalud.gov.co/Documentos%20y%20Publicaciones/Plan%20Decenal%20-%20Documento%20en%20consulta%20para%20aprobaci%C3%B3n.pdf>
- Quiroga-Sanzana, C. E., Parra-Monje, G. R., Moyano-Sepúlveda, C. J., y Díaz-Bravo, M. A. (2022). Percepción de apoyo social y calidad de vida: la visión de personas mayores chilenas en el contexto de pandemia durante el 2020. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social, (33), 57-74. doi: 10.25100/prts.voi33.11544
- Renace (2020). Red Colombiana de Ecoaldeas y comunidades alternativas. http://ecoaldeasdecolombia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=75&Itemid=36&lang=es
- Rojas-Reyes, M. X., Gómez-Restrepo, C., Rodríguez, V. A., Dennis-Verano, R., & Kind, P. (2017). Calidad de vida relacionada con salud en la población colombiana: ¿cómo valoran los colombianos su estado de salud? Revista de Salud Pública, 19, 340-346. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revsaludpublica/article/view/54226>
- Romero, N. M., Peña Olvera, B. V., Escobedo Garrido, J. S., & Macías López, A. (2016). Elementos objetivos y subjetivos en la calidad de vida de hogares rurales en Yehualtepec, Puebla. Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional, 26(48), 277–303.

- Ruiz Ordoñez, C., (2004). El papel de la familia en la transmisión sociocultural y de la salud mental. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (9), 0.
- Salas-Bourgoin, M. A. (2014). Una propuesta para la modificación del índice de Desarrollo Humano. *Revista CEPAL*, (112), 31-46. <http://o-web.b.ebscohost.com.catalog.uoc.edu/ehost/detail/detail?vid=1&sid=0c7c6993-16df-4209-b3fa-a30f62438a20@sessionmgr198&hid=116&bdata=JkFidGhUeX-BIPWlwLGNvb2tpZSx1cm wsdWlkJmxhbmcyZXMmc2loZT1laG9zdC-isaXZl#AN=95806018&db=bth>
- Silva LdS, Lenhani BE, Tomim DH, Bittencourt PR, Kalinke LP. Quality of Life of Patients with Advanced Cancer in Palliative Therapy and in Palliative Care. *Aquichan* 2019; 19(3): e1937. DOI: <https://doi.org/10.5294/aqui.2019.19.3.7>
- Silva, A., Zea, M., & Jaramillo, M. (2017). Calidad de Vida Laboral en Producciones de Cítricos del Suroeste Antioqueño, Colombia. Caldas: Tesis presentada como requisito para optar por el título de Especialistas en Gerencia Agropecuaria.
- Suárez-Restrepo, N. D. C., & Tobasura-Acuña, I. (2008). Lo rural. Un campo inacabado. *Revista Facultad Nacional de Agronomía-Medellín*, 61(2), 4480-4495. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179915376002>
- Urzúa, A y Caqueo, A. (2012). Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto. *Terapia psicológica*, 30 (1), 61-71. https://www.researchgate.net/publication/236904648_Calidad_de_vida_Una_revision_teorica_del_concepto
- Vaughan, G. (abril 2016). Presentation at the conference From Afar: Gifts, Institutions, Hospitality. University of Naples Mensaje en un blog]. <http://gift-economy.com/index.html>
- Vaughan, G. (Julio 7 de 2014). Shifting the paradigm to maternal gift economy [Mensaje en un blog]. <http://gift-economy.com/shifting-the-paradigm-to-a-maternal-gift-economy/>
- Velázquez Galindo, Y. (2013). Interdependencia y economía de dones. La “ayuda” (quipalehuiya) como forma económica básica entre los nahuas, México.

- Antípoda. Revista de antropología y arqueología, (17), 175-201. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4685981.pdf>
- Vélez, C. Álvarez, M. Escobar, M. (2015). Determinantes sociales de la salud y calidad de vida en trabajadores informales. *Salud de los Trabajadores*, 23(2), 95-103. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6354349.pdf>
- Verdugo, M.A; Arias,B; Gómez, L.E y Schalock, R.L. (2009). Manual de aplicación de la Escala GENCAT de Calidad de Vida. Institut Català d'Assistència i Serveis Socials.
- Villarreal Angeles, M. A., Moncada Jiménez, J., Ochoa Martínez, P. Y., & Hall López, J. A. (2021). Percepción de la calidad de vida del adulto mayor en México. *Retos*, 2041(41), 480-484. <https://doi.org/10.47197/retos.voi41.58937>
- Villarreal Angeles, M. A., Moncada Jiménez, J., Ochoa Martínez, P. Y., & Hall López, J. A. (2021). Percepción de la calidad de vida del adulto mayor en México. *Retos*, 2041(41), 480-484. <https://doi.org/10.47197/retos.voi41.58937>
- Zapata-Albán MP, Galarza-Iglesias (2020). Calidad de vida de las familias con personas en condición de discapacidad intelectual: un estudio descriptivo. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*. 2020;38(3):e334731. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.e334731>

Acerca de los autores

Paola Andrea Salazar Valencia

Economista

Magister en Administración de Empresas

Especialista en Gerencia.

Coordinadora Grupo de Investigación Estudios sobre Organizaciones

Programa Administración de Empresas

Universidad Pontificia Bolivariana- Seccional Palmira

E-mail: paolaandrea.salazar@upb.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6977-7772>

Ana Cristina Galvis Galvis

Administradora de Empresas

Magister en Administración de Empresas

Docente Programa Administración de Empresas

Universidad Pontificia Bolivariana - Seccional Palmira

E-mail: anacristina.galvis@upb.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1306-8552>

Claudia Orly Escudero

Ingeniera Industrial

Magister en Administración de Empresas

Email: claudiaorly@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3700-6865?lang=es>

Jessica Marín Ospina

Psicóloga

Magister en Psicología de la Salud

Directora Facultad de Psicología

Universidad Pontificia Bolivariana - Seccional Palmira

E-mail: jessica.marinospina@upb.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6171-2368>

Andrés Felipe Parra Perea

Licenciado en Matemáticas

Magister en Enseñanza de las Matemáticas

Especialista en

Docente Programa de Ingeniería Industrial

Universidad Pontificia Bolivariana - Seccional Palmira

E-mail: andresfelipe.parra@upb.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7790-1315>



La percepción de la calidad de vida aborda las dimensiones de manera integral y permite generar proyectos sociales pensados desde las comunidades rurales integrando el sentir y las voces de los propios actores. Este enfoque holístico es fundamental para promover un bienestar duradero en la comunidad rural.

SE

SelloEditorial
UNICATÓLICA